

ESCUCHAR LA PALABRA

Díe de la Sagrada Familia (Ciclo B)

La primera lectura de hoy (Eclo 3,3-7.14-17^a) nos propone un texto sapiencial del libro del Eclesiástico también llamado Sirácida en honor de su autor, Jesús Ben Sira. El escritor explica y desarrolla el cuarto mandamiento que encontramos en la doble tradición del decálogo de los libros del Éxodo y del Deuteronomio (Ex 20, 12; Dt 5,16) y que exige honrar a aquellos que nos dieron la vida, nuestro padre y nuestra madre. Honrarlos, en el Antiguo Testamento, implicaba tanto respetar su autoridad, como procurar su sustento cuando estuvieran sujetos a las debilidades de la vejez y ya no pudieran buscarlo por sí mismos.

Padre y madre aparecen en nuestro texto en paralelismo, mostrando así la igualdad en dignidad de ambos que ya había sido presentado en el Génesis: “hombre y mujer los creo, a imagen de Dios los creo” (Gn 1,27). A la madre, se le reconoce su función especial de educadora; se le debe el mismo respeto que al padre, ya que los dos representan al Señor.

En realidad, el texto de Eclesiástico nos habla de un modo de tejer relaciones en la familia, respetando a quienes nos han dado la vida, incluso en el momento de más debilidad como es la vejez. Jesús Ben Sirá ya en el siglo II a. C., promociona así la “cultura del cuidado” frente a la “cultura de la indiferencia”.

En el relato lucano del evangelio (Lc 2,22-40), la familia de Nazaret acude al templo de Jerusalén como cualquier familia judía a cumplir con la Ley de Moisés tras el nacimiento de un hijo. La madre ha de purificarse (Lv 12,2-4.8), el niño ser circuncidado y consagrado al Señor (Ex 13,2.11-16; Lv 12,3) y hay que entregar una ofrenda, que Lucas concreta a un par de tórtolas o dos pichones, reduciendo así la propuesta por el Levítico (Lv 12,6) en caso de pobreza de la familia (Lv 12,8).

Allí se encuentran con dos personajes, que Lucas, una vez más como evangelista de la paridad, indica que son un hombre y una mujer, ambos en actitud de espera activa y orante ante la posible llegada del Mesías.

El primero, Simeón, es un israelita justo y piadoso que aguarda el Consuelo de Israel y en el que mora el Espíritu Santo. De Él recibe el anuncio que no morirá sin ver al Mesías y le inspira para acudir al templo a encontrarse con Jesús. Simeón acoge al niño y proclama el cántico “Nunc Dimittis” que cada noche cantamos en Completas y en el que se proclama a Jesús como salvación que viene a iluminar a todos, gentiles e israelitas. Sin embargo, este niño al igual que los profetas, será perseguido por su misión, que es simbolizado por el anciano con la espada que atravesará el alma de su madre.

En paralelo, una mujer, Ana, que, aun siendo anciana y viuda, por tanto, de los que no contaban en la sociedad de su tiempo, es identificada con el título de profetisa, como otras grandes mujeres de la tradición veterotestamentaria, Débora (Jc 4-5) o Juldá (2 Re 22), mujer que recibe la Palabra del mismo Dios para transmitirla a otros. Ana es una

mujer orante que no se aparta del templo ni de noche ni de día. El encuentro con el niño no la deja indiferente y lo reconoce como el ungido del Señor, comenzando a hablar de Él a todos los que esperan la liberación del pueblo, y presentándolo así, al igual que Simeón, como el Mesías.

ACTUALIZACIÓN DE LA PALABRA: LA CULTURA DEL CUIDADO

La familia es el ámbito por excelencia de aprendizaje y crecimiento de las relaciones interpersonales. Tejer relaciones en el ámbito familiar desde el agradecimiento de lo recibido y el cuidado mutuo, especialmente en los momentos de debilidad; y vestirnos con los valores que habla la carta a los Colosenses, misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión, nos permitirá acopiarnos de un bagaje para construir juntos la gran familia de la humanidad.

El papa Francisco en la 54ª Jornada Mundial de la Paz (2021) presentaba su mensaje “La cultura del cuidado como camino para la Paz”, en el que exponía el cuidado como promoción de la dignidad y de los derechos de la persona. En ese sentido el Papa presenta como: “Cada persona humana es un fin en sí misma, nunca un simple instrumento que se aprecia sólo por su utilidad, y ha sido creada para convivir en la familia, en la comunidad, en la sociedad, donde todos los miembros tienen la misma dignidad...”. En este día de la familia, se nos invita a hacer de la “cultura del cuidado” un estilo de vida, alternativo a la “cultura de la indiferencia”.